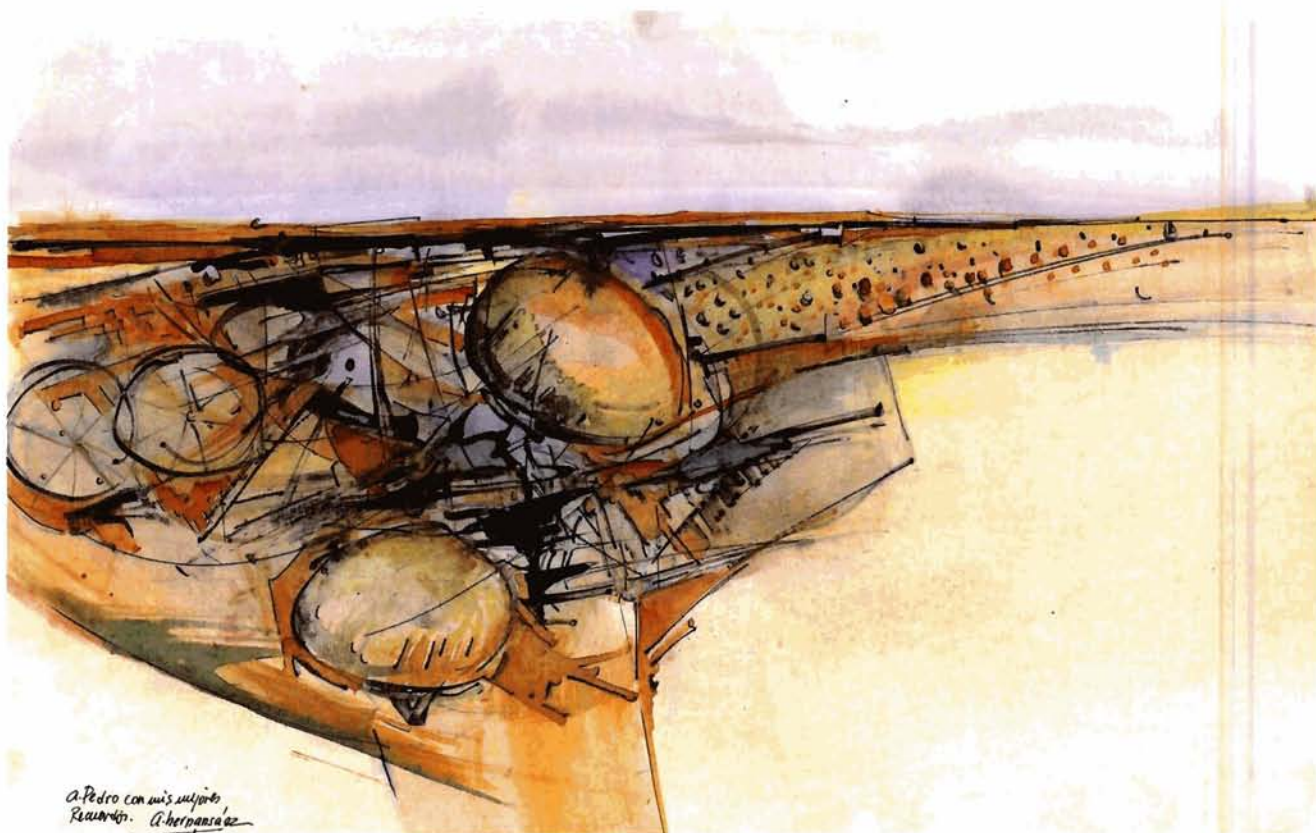


PEDRO COBOS EN LA HISTORIA

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

EL secreto de la novela como género se lo llevó consigo Cervantes a la tumba. Tras él han sido muchos los que han intentado la novela, y no pocos lo han hecho en lengua española. La novela, y lo dice uno que no es novelista ni lo quiere ser, tiene que tener una historia, una historia que contar y lo demás son refinamientos estilistas que lo único que hacen es complicarle la vida al lector, que lo que quiere saber es la historia y nada más. Vienen a cuento estas reflexiones disparatadas porque fueron las conclusiones a las que el que escribe estas líneas llegó cuando leyó *La vida perdularia*, novela escrita por Pedro Cobos. Novela con historia y con historias, “viaje entretenido” lo llamé en vida del escritor y él me lo agradeció, lo que dice mucho de su grandeza como escritor y como señor. Porque Pedro Cobos era ante todo un señor, un señor



A Pedro con mi apoyo
Recuerdo. A. Hernansáez

Ilustración de Ángel Hernansáez

historiador que sabía literatura, que había leído historia y que había leído literatura, y además tenía buen humor y sabía de una y de otra escoger lo mejor y crear con ellas una obra apasionante, llena de interés, de verdad, de gracia y de inteligencia.

Eso creo que es ante todo *La vida perdularia*: obra inteligente, ingeniosa, crítica, mordaz, amena, entretenida, culta, informada, vital, elegante, dinámica, estructurada, misteriosa, insolente, compacta, impaciente, contenta, librepensadora, cercana, íntima, imprudente, equitativa, fantás-

tica e histórica. Me pregunté al leerla por el concepto de la historia que tenía Pedro Cobos, por esa capacidad suya de pasar de la vida a la historia en el relato y viceversa, por esa facultad para después de haber asimilado la historia distribuirla en un relato construido con solidez, explicarla con un estilo muy suyo. Y tan suyo. Nuestro librero, el librero de todos, Diego Marín, comentaba, recién aparecida *La vida perdularia*, que leer sus páginas era como oír a Pedro Cobos hablar. Hoy, cuando Pedro ha pasado de la vida a la historia, leer *La vida perdularia* sigue siendo como oír a su autor, y por eso sobrecoge aún más. Un ejemplo: “la última noche la pasó contándome cosas de un conocimiento suyo de Barcelona mentado don Salvador, hombre con la espiritualidad en la sangre, en la integridad de su personalidad, centro él mismo de su propio mandala, y de Muhiyuddin El Arabí, universalmente conocido y al que Murcia, lugar de su nacimiento, dedicó calle de tercera en el catastro, ni extrañarle lo más mínimo, vista la limitación y cortedad de su Ayuntamiento. —Pero su calle mayor —su Gran Vía— se la dedica a Salzilla. —Ya le hablé antes de la cortedad y limitación de su Ayuntamiento.” Genio y figura.

Historia, verdad e imaginación. Ésta quizá sea la clave básica para entender la literatura de Pedro Cobos. Y capacidad para explicarla con mantenido donaire, que diría alguno de sus personajes, herederos de la literatura del siglo de oro, de la prosa costumbrista y picaresca de aquella edad dorada. Pero también vida, vida e historia o historia viva, por lo menos vital, historia que se va sintiendo en los personajes día a día, fragmento a fragmento. “La vena histórica de la lamentación...”, que diría el autor del relato, compañero de viaje del macero Jeremías, nada más comenzar la novela.

La historia en *La vida perdularia* está ofrecida, como escribíamos hace unos meses, en clave de desmitificación y sorprendidos los personajes de la misma, de nuestra historia, en sus gestos más extraordinarios. Paisajes, rincones, lugares de estas tierras son, al mismo tiempo, geografía literaria y geografía imaginaria, como se ha dicho en más de una ocasión cuando de la literatura de Pedro Cobos se ha tratado con inteligencia. Y sano humor, crítica, sátira moral, a la manera clásica, pero sobre todo originalidad, inteligencia e ingenio. Y Pedro Cobos vivo en su libro, redivivo en sus personajes. Pedro Cobos en su historia, Pedro Cobos en la historia...



En Portugal con Juan Torres Fontes. (Foto propiedad del escritor)